

La república por venir  
De la melancolía política  
a la radicalización cosmopolita de la democracia

José Antonio Pérez Tapias

E D I T O R I A L T R O T T A

## ÍNDICE GENERAL

<i>A modo de prólogo... ... Para un leer esperanzado en la república por venir .....</i>	13
1. CRISIS DE LA DEMOCRACIA Y DEL ESTADO EN UN TIEMPO DISTÓPICO. NECESIDAD DE REPÚBLICA .....	23
1. Entre la deshumanización y la melancolía: ¿será posible «organizar el pesimismo» para construir república? .....	27
2. El populismo, en su maridaje con la posverdad, como vía falsa para revitalizar la democracia (y por donde es imposible que la izquierda recupere su proyecto) .....	34
2. FRENTE AL POPULISMO, REACTUALIZACIÓN DE LA TRADICIÓN REPUBLICANA: LA LIBERTAD COMO NO DOMINACIÓN LLEVADA AL CONCEPTO DE CIUDADANÍA, A LA IDEA DE DEMOCRACIA Y A LA FORMA DE ESTADO .....	43
1. Reelaboración moderna del republicanismo: república, laicidad y federación .....	44
2. Más allá del liberalismo: la libertad en el «republicanismo cívico» .....	49
3. Democracia participativa y república como forma de Estado. La «apuesta» republicana .....	52
3. DEMOCRACIA REPUBLICANA Y REPUBLICANISMO EN CLAVE SOCIALISTA. EL HORIZONTE DE LA FRATERNIDAD .....	57
1. Reganar republicanismo para radicalizar la democracia .....	58
2. La «idea del socialismo» y la fraternidad republicana como horizonte para objetivos de justicia .....	60

4. EL NECESARIO REPUBLICANISMO SIN MITIFICACIONES. REVISIÓN DEL IMAGINARIO DE LA REVOLUCIÓN Y CRÍTICA DE LA SACRALIZACIÓN DE LA SOBERANÍA Y LA MITIFICACIÓN DE LA NACIÓN .....	67
1. Republicanismo sin mitificación del progreso: revoluciones de futuro, incluida la revolución feminista, con memoria de derrotas (también en procesos de descolonización) .....	68
2. Soberanía desacralizada y nación desmitificada de un republicanismo laico .....	80
3. El valor republicano de la opinión pública como ámbito de «soberanía fluidificada» .....	88
5. HACIA DEMOCRACIAS REPUBLICANAS SIN ABUSOS DE LA «RAZÓN DE ESTADO» Y DEL «ESTADO DE EXCEPCIÓN», Y SIN FRONTERAS QUE SEAN «ZONAS DE MUERTE» .....	93
1. Fronteras amuralladas donde imperan estados de excepción como abuso de la soberanía .....	93
2. Crítica del estado de excepción desde una concepción republicana de lo razonable para el Estado .....	100
6. LA RAZONABILIDAD DE UN REPUBLICANISMO COSMOPOLITA PARA UNA MUNDIALIZACIÓN DEMOCRÁTICA .....	111
1. Barbarie anticosmopolita de una irresuelta cuestión migratoria. La autonegación de una Europa con «alergia al otro» (Lévinas) ...	112
2. Cosmopolitismo republicano contra la exclusión y la barbarie. La abertura universalista del «patriotismo constitucional» .....	119
3. La «constitucionalización» de un orden mundial cosmopolita a partir de Estados republicanos .....	128
7. COSMOPOLITISMO REPUBLICANO E INTERCULTURALIDAD CRÍTICA PARA UNA <i>TRANSMODERNIDAD</i> SIN HEGEMONÍA DE OCCIDENTE .....	137
1. Europa descentrada y el fin de la hegemonía occidental en el punto de arranque para el necesario cosmopolitismo republicano .....	137
2. Compromiso republicano, sin resabios colonialistas, con una ciudadanía intercultural para la <i>transmodernidad</i> desde la «provincia Europa» .....	145
8. UN <i>HUMANISMO OTRO</i> COMO MARCO DE PENSAMIENTO TRANSCULTURAL QUE ACOMPAÑE A UN REPUBLICANISMO COSMOPOLITA .....	159
1. Un <i>humanismo otro</i> con fuerza crítica y potencial utópico .....	161
2. <i>Humanismo otro</i> pluriversalista, feminista, ecologista...: legado metafísico para un republicanismo cosmopolita propuesto desde la ontología política de un pensamiento instituyente (Esposito/Lefort) .....	165

ÍNDICE GENERAL

MEDITACIONES REPUBLICANAS (Y QUIJANESCAS) SOBRE EL EXPERIMENTUM HISPANIAE. SUCESIÓN DE EPÍLOGOS CUANDO LA REPÚBLICA NO LLEGA ...	175
<i>Meditación primera.</i> Reivindicación del republicanismo: más allá de la Constitución del 78 .....	179
<i>Meditación segunda.</i> La Corona no es sagrada. Déficit de legiti- midad de una institución no democrática .....	190
<i>Meditación tercera.</i> Una república de libres e iguales .....	201
<i>Meditación cuarta.</i> Federación plurinacional y laicidad del Estado como objetivos republicanos desde una mirada «marrana» sobre Es- paña .....	210
<i>Meditación quinta.</i> Memoria y futuro republicanos. Necesidad y di- ficultad de un proceso instituyente .....	223
<i>Referencias bibliográficas</i> .....	233
<i>Índice de nombres</i> .....	249

A MODO DE PRÓLOGO...  
... PARA UN LEER ESPERANZADO  
EN LA REPÚBLICA POR VENIR

La *república por venir*, en analogía con «el libro por venir» del que hablaba Maurice Blanchot<sup>1</sup>, es, como fórmula, la expresión de un deseo, el cual se sitúa entre la reflexión y los acontecimientos en los que nos vemos inmersos: *deseo de república*, confesado desde un anhelo esperanzado, pero consciente de que su cumplimiento, por remoto, queda lejos como para verse. No obstante, escribir sobre ello ya es, a la vez, ejercicio de prospectiva militante y de resistencia activa, habida cuenta de que, en la *república por venir*, de la que sabemos que no viene sola, están las claves de una imperiosa revitalización de la democracia. Ésta, sin embargo, hay que acometerla teniendo en cuenta, junto a su insoslayable necesidad, la imposibilidad de su realización plena, y no por el mero situarse en un futuro inalcanzable, sino por las aporías que encierra la coherente y consecuente pretensión de democracia: por ello, siempre, realizándose, es «democracia por venir», viniendo desde un *porvenir* que, como dice Derrida cuando habla de ella, es «herencia de una promesa»<sup>2</sup>. Es así como también se ilumina, para su intención de radicalización de la

1. Cf. M. Blanchot, *El libro por venir* [1959], Trotta, Madrid, 2005.

2. Son muchos los lugares en los que encontramos reflexiones sobre «la democracia por venir» en la obra de J. Derrida, como son *Políticas de la amistad* [1994], Trotta, Madrid, 1998, pp. 82 ss.; o *Canallas. Dos ensayos sobre la razón* [2003], Trotta, Madrid, 2005, pp. 101-119. Igualmente, es abundantísima la bibliografía que comenta la idea de Derrida sobre «la democracia por venir», destacando aquí a L. Llevadot, *Jacques Derrida: Democracia y soberanía*, Gedisa, Barcelona, 2020; y G. Balcarce, «La democracia por venir en la filosofía derrideana: entre la soberanía y la incondicionalidad: *Areté*, 27/1 (2015), [http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1016-913X2015000100002](http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1016-913X2015000100002).

democracia, el *deseo de república*. Al expresarlo, el empeño por hablar de ello ha de estar acompañado por la consciencia de que, en tal empresa, no se parte de cero y se cuenta además con la memoria compartida de logros y muchas derrotas, de forma que la melancolía en la que nos sume un presente distópico encierra potenciales de transformación que aguardan ser activados para el republicanismo que necesitamos.

El recorrido por las páginas del libro al que este prólogo invita a leer podrá hacerse compartiendo la convicción con la que han sido escritas: el republicanismo es legado de una larga y rica tradición que no sólo merece ser actualizada, sino que necesitamos reactualizar para insuflar a nuestras democracias la vitalidad de la que en estos últimos tiempos nuestros carecen. La época en la que vivimos, más allá de una tecnología que invitaría al optimismo si no fuera porque sus desarrollos más punteros se nos presentan con una notable ambivalencia en cuanto a sus posibilidades positivas y a sus riesgos negativos<sup>3</sup> —así ha sido siempre, pero las potencialidades actuales con las que las ciencias dotan a su despliegue tecnológico acentúan esa ambivalencia, que repercute en todas las dimensiones de la cultura, incluida la vida política, como vemos con la llamada «inteligencia artificial»<sup>4</sup>—, presenta un panorama que, por las causas que en el primer capítulo se señalan, tiene todos los deméritos para ser considerado distópico. En el entrecruzamiento de las diferentes crisis en que estamos sumidos, la institucionalización de *lo político* en sistemas democráticos y el marco que para ello ofrece el Estado nacional no quedan fuera del desgaste que esas crisis suponen y del cuestionamiento a los que ellas someten al paradigma dominante desde el que se ha pensado en los últimos siglos dicho modelo de Estado, las formas en las que se ha realizado la democracia y la manera como se ha vivido en ellos la condición de ciudadanía.

Estados que se ven sobrepasados en el contexto de globalización en el que estamos, en esta tercera década del siglo XXI tan convulsionado; democracias presionadas desde fuera por las dinámicas de los mercados y zarandeadas desde dentro por procesos de deslegitimación de sus instituciones, cuando no por fuerzas de corte neofascista que actúan contra ella; y ciudadanas y ciudadanos que ven recortados derechos que parecían logros irreversibles..., todo ello urge a la crucial tarea de repensar *lo*

3. Cf. J. A. Pérez Tapias, *Internautas y náufragos. La búsqueda del sentido en la cultura digital*, Trotta, Madrid, 2003.

4. Cf. J. A. Pérez Tapias, «Is 'An-Other Humanism' Possible Out of the Folds of Big Data?», en A. Gallego Cuiñas y D. Torres Salinas (eds.), *Humanities and Big Data in Ibero-America*, De Gruyter, Berlín/Boston, 2023, pp. 55-71.

*político* y activar una nueva política para mantener la convivencia y salvar la dignidad de todos y cada uno en sociedades plurales y muy complejas, en un mundo fuertemente interrelacionado y en el medio que nos ofrece la naturaleza como ese común hábitat planetario que llamamos Tierra. Para profundizar en la democracia, reconfigurar los Estados y potenciar la ciudadanía el republicanismo supone un camino transitable, a condición de que él mismo se ponga al día. Ello implica retomar la herencia de esa tradición y hacerla valer frente a otras maneras de afrontar las crisis en que estamos, como son las propias del amplio espectro de posiciones políticas, pero con un identificable denominador común, que conocemos como propio de los *populismos*, acrecentados con los nuevos modos que les ha facilitado la dinámica de la *posverdad*.

Pasar por la confrontación entre republicanismo y populismo, argumentando a favor del primero, es, por tanto, paso obligado. Con todo, para darlo, se hace a la vez insoslayable afrontar y clarificar el estado de ánimo desde el que se acomete la empresa de recuperar republicanismo y poner en nuestro horizonte *república* como clave de radicalización de la democracia. Dicha tarea, aunque hay que llevarla a cabo con pretensiones de transversalidad política, se presenta con especiales connotaciones desde y para la izquierda, habida cuenta de una historia reciente en la que ciertamente se lograron importantes objetivos en cuanto a exigencias de igualdad y metas relativas a libertades —hoy sabemos que nunca hay que dar por definitivamente conseguidas—; también es verdad que en ese recorrido se anotan derrotas clamorosas cuya memoria se suma a las dificultades estructurales por las que pasamos en estos momentos. Las trampas de un utopismo ingenuo, pero investido de la irracional seguridad aportada por una mitificación de lo utópico de corte escatologista, han propiciado trágicos desarrollos políticos en los que han acabado enterrados procesos revolucionarios que movilizaron tremendas energías sociales y en cuya realización se sacrificaron millones de vidas individuales<sup>5</sup>. Cuando los fracasos han sido irrefutables, la melancolía ha hecho mella con acerados dientes de desengaño. ¿Qué hacer en y por la izquierda a partir de esa melancolía, convertida en seña de identidad colectiva en un tiempo donde se echan en falta alternativas transformadoras y fuerzas sociales y energías políticas suficientes para llevarlas a cabo? Si las reflexiones del italiano Enzo Traverso nos son indispensables para penar la propia situación, no lo es menos el pensamiento de

5. Cf. J. A. Pérez Tapias, *Del bienestar a la justicia. Aportaciones para una ciudadanía intercultural*, Trotta, Madrid, 2007, cap. 8: «Cambio de paradigma en el pensar utópico».

Walter Benjamin y otros para elucidar no sólo la situación en que nos hallamos, sino también el *pathos* con el que afrontarla.

Poner al día la opción republicana, además de atar cabos que históricamente nos vienen de atrás, a la hora de anudarlos requiere contar con aportaciones que en la actualidad nos brindan nuevos argumentos con los que hacer consistente una propuesta republicana que haga valer sus buenas razones en los debates de hoy, especialmente con los que siguen en pie con corrientes liberales, cuyo legado, por otra parte, sigue siendo valioso por más que se considere insuficiente, o con planteamientos neoliberales, en este caso fruto de una deriva ideológica a la que el republicanismo deberá siempre oponerse. Cuando en el capítulo 2 de esta obra se emprende ese poner al día la fuerza de los argumentos republicanos se cuenta con el indudablemente positivo que es el apoyo en el *neorepublicanismo* de Philip Pettit sobre el eje de un concepto de libertad como «no dominación». Esas y otras aportaciones en torno a cuestiones claves para una «apuesta republicana» son pertinentes como lo es retomar la idea de apuesta que en su día Lucien Goldmann reelaboró desde claro trasfondo pascaliano.

Si hay que revitalizar la democracia, no menos empeño ha de ponerse desde la izquierda en reconstruir proyecto socialista, lo cual, si ha de tener en cuenta la pluralidad de posibles propuestas al respecto, lo que sí puede entenderse como elemento común es la articulación de las mismas en clave republicana. Si el socialismo, como Habermas dijo hace ya tiempo, cabe renovarlo bajo la idea de *radicalización de la democracia*, la vía para la misma es la que ofrece a su vez un republicanismo que entronca con la misma tradición socialista. En el capítulo 3 de los que siguen a continuación se atiende la idea de *fraternidad*, fundamental para trabajar ese nexo, como Axel Honneth ha puesto de relieve o como Antoni Domènech realzó con muy buen criterio.

En el capítulo 4, partiendo de cómo la instauración de repúblicas ha venido históricamente de la mano de revoluciones de signo muy diverso, destacando al respecto las dos estudiadas a fondo por Hannah Arendt, la estadounidense y la francesa, con lo que ello induce a revisar esa conexión desde parámetros democráticos actuales, lo que se aborda a continuación son dos cuestiones de máxima relevancia para reactualizar el republicanismo: la crítica de una idea de soberanía en virtud de la cual ésta continúa sacralizándose, con muy negativas consecuencias, y de la mitificación de la nación que ha ido asociada a ellas, imprescindible para propugnar un *republicanismo laico*. Un recorrido que pasa por autores como Carl Schmitt, Luigi Ferrajoli o Roberto Esposito, desemboca tratando la sugerente visión de Habermas de la opinión públi-



ca como cauce de «soberanía fluidificada», de crucial importancia para una democracia deliberativa.

Un enfoque crítico, y a la vez propositivo, como el apuntado tiene su continuación en el abordaje de dos temas claves en la teorización sobre el Estado y en la práctica de los Estados que requieren una revisión en profundidad si de verdad se quiere que democracias constitucionales se configuren coherentemente y actúen consecuentemente como repúblicas respetuosas y valedoras de los *derechos humanos*. Esos dos temas son la razón de Estado, en primer lugar, y el estado de excepción, en segundo, temas que son verdaderos problemas que el republicanismo debe abordar con el rigor y la autoexigencia que hasta ahora no se han dado. Para adentrarnos por ese camino, en el capítulo 5 contamos con diversos guías, destacando entre ellos Walter Benjamin, de nuevo, y Giorgio Agamben.

Un paso más se da en el capítulo 6 al proponer la *razonabilidad* de un republicanismo cosmopolita. En este punto del trayecto seguido en estas páginas nos enfrentamos a la dramática, cuando no trágica, cuestión que a diario se plantea en nuestro mundo: las migraciones de millones de personas en busca de condiciones de vida dignas o que simplemente dejan atrás insoportables empobrecimientos de sus sociedades o mortíferas guerras que las asolan. La tragedia añadida es la provocada por la *barbarie* que significan las políticas que en relación a las migraciones suelen aplicar los Estados, evidenciando desde sus mismas sociedades una «alergia al otro», como dice Emmanuel Lévinas, consonante con políticas que en la mayor parte de los casos no merecen siquiera ser llamadas así —no son propiamente políticas migratorias, sino de control de fronteras—. Es frente a esa realidad, buscando alternativas realmente transformadoras, como este capítulo se interna en un *cosmopolitismo republicano*, modulando pretensiones universalistas —de suyo, *universalizables*— desde la diversidad de culturas y el reconocimiento de las diferencias, capaz de promover nuevas políticas contra la exclusión y la barbarie, además de propiciar la abertura del republicano valor del patriotismo como «patriotismo constitucional». Es con esos ingredientes como se prepara el terreno para la «constitucionalización» de un orden cosmopolita para una efectiva *mundialidad democrática*, para lo cual, desde el mismísimo Kant, escuchamos las cualificadas voces de Giacomo Marramao, Martha Nussbaum, Otfried Höffe, David Held y Jürgen Habermas, entre otros.

El cosmopolitismo que ha de impregnar el republicanismo a estas alturas del siglo XXI ha de concretarse, conforme a la credibilidad que ha de ganar para su replanteamiento del universalismo, con propuestas de

una *interculturalidad crítica*, como ofrece Fidel Tubino desde el Perú, la cual implica nuevos modos de hacer política atendiendo a la diversidad cultural y a las dinámicas del reconocimiento exigible entre los diferentes, a la vez que se erradican desigualdades. Promover democracias inclusivas con esa voluntad de diálogo intercultural conlleva la exigencia de eliminar prejuicios que consolidaron exclusiones, recogiendo la crítica no sólo al racismo en el que la exclusión tanto se ha apoyado, sino también la que tiene por objeto el eurocentrismo que en la modernidad consolidó una visión supremacista de la historia de todo punto insostenible. Siendo este un punto sobre el que se ha concentrado la mirada crítica del pensamiento decolonial, que, tras la estela de Aníbal Quijano, no deja de señalar cómo perduran estructuras coloniales, aun después de procesos de descolonización, en lo que detectó como la «colonialidad del poder», dicha mirada no puede dejar de considerar cómo hoy, cuestionada desde los hechos mismos la otrora hegemonía occidental, se abren nuevas perspectivas para un mundo consciente de su diversidad —destaca al respecto cómo expresa Dipresh Chakrabarty esa conciencia—, de manera que un republicanismo cosmopolita no puede sino asumir del todo el compromiso con una interculturalidad que lleve a superar el abismo entre centro(s) y periferias(s) cuando se vislumbra que entramos en la «transmodernidad» a la que Dussel dirigió la mirada; y nosotros con él en el capítulo 7 de *La república por venir*.

Como particular «Estación Término» del recorrido aquí expuesto, el capítulo 8 está dedicado a reelaborar también algo que siempre ha acompañado al republicanismo: un pensar humanista, con su centro de gravedad en la dignidad humana. Hecha la crítica al eurocentrismo y desvelado el colonialismo como reverso de la modernidad, más criticada la hipoteca que pesa sobre él por amparar una voluntad de dominio sobre la naturaleza que se concibió irrestricta, así como iluminado el punto ciego que le supuso la cultura patriarcal dominante, el humanismo debe ser repensado para liberarlo de los lastres acumulados en su propia historia y que impiden que siga siendo fecundo como marco de acción y pensamiento emancipadores. Es lo que lleva a rehabilitarlo como *humanismo otro*, situándolo bajo un nuevo paradigma cuyos mimbres nos lo facilitan desde la visión de un *ethos* barroco con las miras puestas en lo que aspiraba como «modernidad otra», como bien lo ha hecho saber Bolívar Echeverría, hasta las declaraciones al respecto de Aimé Césaire, antecesor del pensamiento decolonial, así como otros filósofos actuales tales que Achille Mbembe. No hay que olvidar el «humanismo del otro hombre» del que habló Lévinas, cuya aportación es de sumo interés para un *humanismo otro* que, acorde con lo que significa un repu-

blicanismo cosmopolita, es pieza crucial como sostén de la cultura cívica que ha de acompañarlo. Es así, precisamente desde Lévinas, como se perfila la condición metafísica, también desde un nuevo paradigma metafísico en una época que se entendió como inductora de pensamiento posmetafísico, de una propuesta republicana cuyo humanismo, conformado ahora como *pluriversal*, feminista y ecologista, puede ser, desde su relación con una nueva ontología de *lo político*, acicate para una *radicalizada democracia cosmopolita*.

La última parte del libro, presentada como «sucesión de epílogos cuando la república no llega», recoge, bajo un título en el que se dejan ver ciertas resonancias orteguianas —«meditaciones republicanas» (y *quijanescas*)— junto a explícitas referencias a Ernst Bloch al hablar por mi parte de *experimentum Hispaniae*, contiene cinco temáticas para el análisis y la reflexión expresamente atinentes a la realidad española, a su memoria republicana, a ciertas tareas por hacer de cuño republicano y a una esperanza en cuanto a república que hay que cultivar entre anhelo no satisfecho y una realidad distante de él, pero que, desde sus carencias, mas también desde sus logros y posibilidades, da pie para que el deseo se obligue a la acción política. Es para ello para lo que la melancolía, singularmente en lo que atañe a la izquierda, ha de transmutarse en *melancolía transformadora* en el sentido que quedó expuesto al comienzo del recorrido que con las aludidas «meditaciones» concluye.

Desde nuestra realidad hispana se cuentan, por razón de nuestra historia contemporánea, motivos añadidos que tanto explican una sobredosis de melancolía como la imperiosa necesidad de convertirla en palanca inductora de *acción republicana* —vaya la expresión como homenaje a don Manuel Azaña, cuya figura puede tomarse como epítome del republicanismo español del siglo xx—. Afortunadamente podemos contar en nuestra tradición con antecedentes, cuyos ecos llegan hasta nosotros, en cuanto a esa transmutación de la melancolía. Sabido es que el personaje que la encarnó sobremanera en el arranque de la modernidad, entrando en la época del Barroco, fue el Quijote, prototipo de una *melancolía heroica*, apegada a tan imposibles ideales que, fuera de lugar y tiempo reales, no alcanzaron realización alguna..., salvo la consolidación en la férrea convicción de protagonista de empresas tan osadas como ilusas de un ansia inmovible de justicia, la cual, el mismo Cervantes, muestra como cimientito que permanece en el final de los días de un Alonso Quijano ya vuelto a la cordura. Después de todo, la melancolía del Quijote, sin asomo de locura, pero sí con mucho desengaño, era también la de Cervantes, la cual, a su vez, expresaba la melancolía que epocalmente se extendía sobre una España que en el siglo del Barroco entró en lamen-